

En camino a la Navidad 2021 y al inicio del Año Nuevo 2022.

Queridos/as amigos/as, 2021 fue y es un nuevo comienzo para nosotros, ahora en Bélgica. Después de 44 años en Centroamérica, fue un gran paso volver. La decisión de nuestros hijos de venir a vivir aquí y construir sus vidas aquí fue para nosotros decisiva para empezar un capítulo verdaderamente nuevo en nuestras vidas. Esperamos tener suficiente energía para apoyar a nuestras hijas (nieto/as), encontrar nuestro espacio aquí y nuevos retos. Para Tere significa esto también la difícil tarea de aprender el idioma Neerlandés. Fuera de nuestra propia familia, nadie nos espera aquí. Las medidas de covid no facilitan el establecimiento de nuevos contactos. Pero estamos en camino.



Al mismo tiempo, los últimos meses de 2020 y los primeros de 2021 han sido un tiempo de cierre, de despedida, de soltar... después de esos últimos diez años de nuevas experiencias "pastorales" junto a algunas comunidades de base en los márgenes de la Iglesia católica, también animados en la cooperación fraterna en la Iglesia anglicana. Conmovidos por el Evangelio, pudimos acompañar a familias pobres en la construcción comunitaria del camino de Jesús bajo la luz de Monseñor Romero. Pudimos concluirlo en una despedida y celebración misionera en febrero de este año. Estos meses hemos mantenido el contacto a través de conversaciones por vídeo. Seguimos conectados. Con muchos otros y otras no pudimos despedirnos como hubiéramos querido.

Después de estar en Bélgica, en Brujas, ya durante casi 10 meses, vivimos con la inquietud qué puede significar para nosotros esta nueva realidad, ahora y aquí. ¿Cómo podemos arraigar y hacer crecer nuestra experiencia de vida y de fe en El Salvador en este nuevo período de nuestras vidas? Esperamos con cierta impaciencia, aunque con esperanza, nuevas perspectivas en 2022. Agradecemos sinceramente a las personas que nos apoyan y animan.

Leemos y reflexionamos sobre las homilias semanales de Monseñor Romero como orientación y esperanza para ver con claridad y atrevernos a arriesgarnos por nuevos caminos de "justicia y paz". El mensaje de Monseñor Romero sigue siendo inimaginablemente oportuno, evocador y desafiante. Nos alegra mucho poder compartir nuestras reflexiones con otras personas tanto en América Latina (sobre todo El Salvador) como aquí.

Buenos/as amigos/as, queremos desearles que en este tiempo de Adviento y Navidad, la paz esté en sus corazones, en sus familias, en las personas que los rodean, y que el don de esa paz nos ponga en camino para trabajar juntos por la PAZ, también para las personas que están lejos: los países donde hasta ahora miles de personas pasan hambre o huyen hacia nuestras propias fronteras europeas y nacionales. Mientras no conozcan la paz, nuestra pequeña paz no durará. Sólo juntos, más allá de las fronteras, podemos trabajar por una tierra sostenible, por un mundo justo, por la intención de Dios con la creación y con la historia.



Que el año 2022 nos dé nuevas energías para ser más solidarios con las personas que sufren aquí y lejos.

Feliz Año Nuevo.

Tere y Luis.